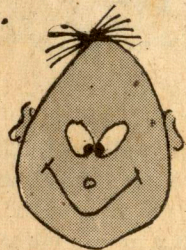


## PALO DULCE



# “UNA BELLA COMBINAZIONE”

por PEPE CHACARILLA

Resulta que en el Presupuesto figura una partidita de 270 mil soles destinada a financiar los “trámites” para la canonización del bueno de Fray Martín de Porras. Siempre ha sido práctica acudir a los bienaventurados que moran en las celestes latitudes para conseguir dinero, pero esa gestión se cumplía a través de las oraciones y las penitencias, de las promesas y las

jaculatorias. La convivencia ha inaugurado una variante del expediente para conseguir el prodigio mencionado: poner bajo la advocación del santo un bodeque del tesoro fiscal para que, con tan respetable rubro, circulen los billetes como el alegre chorro de la prodigalidad estatal. Por muchas razones, aunque aún no haya sido elevado a la alta jerarquía de los cielos, el lego de Santo Domingo, que hizo compartir a los tres enemigos de la zoología doméstica el mismo manjar, que detuvo en su caída al albañil que diera un traspiés en el andamio, que curó enfermos con piedad infinita, etc., es una figura respetable, aun cuando todavía sea simplemente la imagen beatífica del humillado negro sirviente. De ahí que utilizar su memoria y calidad espiritual para meter la uñita en la torta presupuestal sea, desde el punto de vista religioso, un tanto sacrilego y desde el punto de vista moral, una suerte de criollada sin perdón.

Supongo que los apro-prado-beltranejos (mucho golpe de pecho y mucho bolsillo satisfecho) quieren hacer patrón de su bastardo pacto político al negrito dominicano. Fueron ellos perro, gato y pericote durante una larga época. Mientras uno le daba el zarpa-

zo de la tortura y la persecución al otro, el tercero lanzaba un panfleto sin pie de imprenta sacándole los trapitos familiares al segundo, y en tanto el primero insultaba al último, incluyendo en el insulto nada menos que unas balas disparadas en la Avenida Perú, el segundo le serruchaba el piso a éste ante los amos de Washington. Se trataba, como en la historia recogida por Palma, de maullidos, ladridos y chillidos de una pelea de órdago. Hasta que, sabe Dios por qué conveniencia, decidieron compartir la troncha en partes iguales. No hubo Fray Martín en el acuerdo, sino simplemente intereses ventrales en juego. No es todo esto suficiente, por supuesto, para que la canonización del beato les proporcione 270 mil soles como jugo de las simpatías de pronto establecidas. Lo peor es que dada la fructífera condición del negociado, los convivientes son capaces de intentar la canonización de todo aquel que en la historia patria se distinguió por su devoción y aptitud religiosa. Y ello no tanto por ver flaméar la bandera patria en pleno Eliseo, sino por emponcharse 270 mil por halo conseguido. En poco tiempo habría, según este cuadro, varios millonarios nuevos.

Creo que en todo esto hace falta la palabra de la autoridad eclesiástica. Se está dando a entender, con dicha partida pro-canonización, que hay predios muy caros en el empíreo, lo cual entiendo que no es cierto, pues creo más en la democracia de las alturas que en la del doctor Prado —y no hace falta decir porqué—, que en la de Beltrán —premierato con 12% para la faltriguera— y la de Haya —que de apedrear al Corazón de Jesús ha venido a dar en una efusión místico-sebécea con sede en la Roma, no vaticana, sino de la “dolce vita”. El empleo del admirable nombre del lego Martín para hacer combinavainas es cosa por demás sucia. Claro que los beneficiarios de esos libramientos han sido favorecidos con una especie de milagro, pero que, como decía aquel italiano, “comme peccato e peccatto, ma e una bella combinazione”. Es un milagro que no hay que atribuir al fraile mulato sino a la corrupción que campea en el Perú gracias a esa “aliancita para el progreso” de apristas, chupistas y chirínsculos.

(Toda coincidencia en el tema de las dos columnas es casual pero nos gusta. N. de la R.).